



Manejo integrado de plagas: un enfoque accesible para las familias rurales

R.A.Rugama¹
D.Monterroso S.¹
O.Muñoz²

RESUMEN. El Proyecto CATIE INTA-MIP (NORAD) validó técnica y metodológicamente la implementación del manejo integrado de plagas (MIP) en el cultivo de café, durante el ciclo agrícola de 1997-1998. El objetivo del Proyecto fue promover el conocimiento ecológico y un enfoque renovado de género y reforzar las habilidades de extensionistas que trabajan con grupos mixtos de productores/as. El trabajo se realizó con un grupo de productores de la comunidad de Monterrey, Jinotega, en el marco de un proceso estructurado de capacitación, basado en momentos fenológicos del cultivo. Mujeres y hombres participaron activamente realizando prácticas de observación, diagnóstico y recuento de plagas, análisis y evaluación de datos. Esto les dejó conocimientos ecológicos útiles para el manejo de sus cultivos. El proceso se dio con la facilitación de técnicos de ODESAR y el acompañamiento de especialistas del CATIE.

Palabras clave: Género, MIP-café, participación, capacitación estructurada en MIP.

ABSTRACT. Integrated pest management: an accessible approach for rural households. In 1997—98, the CATIE/INTA IPM Project in Nicaragua validated technical and methodological aspects of the implementation of ecologically based integrated pest management (IPM). The Project's objective was to promote both ecological knowledge and a new gender outlook, as well as to strengthen the abilities of extensionists working with mixed groups of farmers. The Project was carried out in the community of Monterrey, in Jinotega, through structured IPM training processes. The farmers were trained in observation, diagnosis, pest appraisal, and data evaluation. These skills will provide useful ecological knowledge for analysis and farm management. The process was carried out with help from ODESAR's extension agents, who provided the instruction, and CATIE's IPM specialists, who supported the structured IPM training process.

Key words: Gender, coffee IPM, structured IPM training.

Introducción

Varias organizaciones gubernamentales y no gubernamentales han venido realizando esfuerzos para trabajar con una perspectiva de género en acciones dirigidas a pobladores del área rural nicaragüense, dentro del marco de los objetivos que persiga el proyecto o programa de desarrollo.

El Proyecto CATIE/INTA-MIP (NORAD), del Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza (CATIE), en el marco de su segunda fase (1995-1998), se planteó impulsar la implementación participativa del manejo integrado de plagas (MIP) en café,

con enfoque de género, desarrollada con extensionistas y productores de ambos sexos.

En ese sentido, el Proyecto unió visión y esfuerzos con el Organismo para el Desarrollo Económico y Social del Área Urbana y Rural (ODESAR), y el colectivo de mujeres "Cándida Rosa Centeno", localizado en la comunidad de Monterrey, Municipio de Asturias, Jinotega (Proyecto CATIE/INTA-MIP (NORAD) y ODESAR, 1998).

Los objetivos del proceso fueron que al finalizar por lo menos un ciclo de capacitación: a) los produc-

¹ Proyecto CATIE/INTA-MIP (NORAD). Nicaragua.

² Programa de Desarrollo Rural -ODESAR-. Nicaragua.

tores tengan mayores conocimientos bioecológicos del sistema café, teniendo como base los conocimientos locales; b) los técnicos facilitadores del proceso fortalezcan sus capacidades y habilidades técnico-metodológicas; y c) incorporar el enfoque de género dentro del proceso de implementación participativa de MIP-café.

Metodología

Para desarrollar el proceso de capacitación participativa, eje de la implementación, se requiere y se contó con cuatro elementos:

1. Un grupo de productores de ambos sexos, interesados en implementar el MIP en café, con base en: i) la observación ordenada y sistemática del sistema (diagnóstico dinámico); ii) análisis y selección de opciones; iii) recuento y análisis de datos para la toma oportuna de decisiones en el manejo de plagas; y iv) análisis económico-productivo. Se aprovechó la vinculación de ODESAR con el colectivo de mujeres “Cándida Rosa Centeno”, en Jinotega.
2. Un grupo de extensionistas que participe en un proceso estructurado de capacitación, basado en momentos fenológicos (críticos) del cultivo. En este proceso, paralelo al proceso de implementación, intervinieron dos técnicos y una técnica de ODESAR.
3. El acompañamiento de especialistas, mediante sesiones con los técnicos antes y después de cada evento de capacitación con el grupo de productores, evaluando el proceso y participando directamente en las sesiones participativas en el salón o en la parcela escuela (espacio en el campo, perteneciente a uno de los participantes, donde los productores aprenden enseñando y los técnicos enseñan aprendiendo).
4. Caracterización básica de la comunidad, mediante una encuesta-sondeo que responda a preguntas como ¿quiénes son?, ¿qué hacen?, ¿cuáles son sus necesidades?, ¿cómo y quién toma las decisiones en la familia?, y ¿qué división de labores hay en la familia?

Actividades y resultados

El proceso se llevó a cabo de mayo de 1997 a abril de 1998, con la facilitación de un técnico de ODESAR y el acompañamiento de dos especialistas del Proyecto CATIE/INTA-MIP (NORAD). La perspectiva de género se enriqueció, no solo porque la mayoría de los

participantes fueron mujeres, dado que se trabajó con una organización femenina, sino porque se facilitó el acceso a la tecnología con una visión de equidad, a partir de las condiciones y posiciones socioeconómicas de las mujeres y los hombres, mediante el ajuste de los horarios, las metodologías e incluso los contenidos. Se logró de esta manera ir más allá de la experiencia ya vivida por los productores que han participado en eventos-talleres anteriormente, involucrando en cierto grado a maridos, esposas, hijos, padres, hermanos y otros miembros de la familia. En algunos casos, cuando la productora no podía asistir al evento, enviaba como representante al esposo o a su hijo, quienes así lograron compartir de manera directa las experiencias del grupo.

Se logró una cobertura de 43 personas (28 mujeres y 15 hombres); la participación en promedio fue de 12 personas por evento, y la relación mujeres/hombres se presenta en la fig. 1.

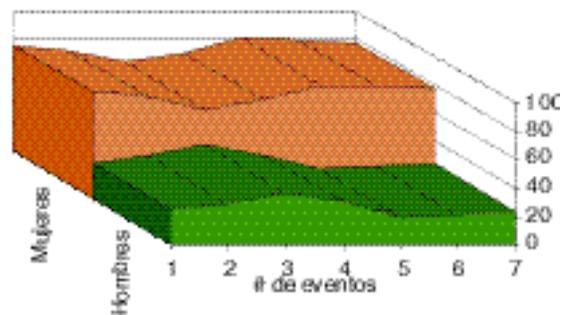


Figura 1. Frecuencia (%) de participación de hombres y mujeres en la capacitación.

Esta relación se dio porque desde el inicio del proceso las mujeres del colectivo decidieron invitar a algunos hombres, tanto de la comunidad como de dos comunidades vecinas; además, participaron los hijos varones en acompañamiento de sus respectivas madres.

Se realizaron 7 talleres de capacitación participativa, cubriendo los siguientes tópicos:

1. Diagnóstico participativo general (necesidades y conocimientos). En orden de prioridades, los productores consideraron como problemas la antracosis (9 votos), los nematodos (5 votos), la roya (2 votos), la nutrición, la broca, la variedad de semillas y el mal suelo (con 1 voto c/u). La parcela escuela se estableció en esta etapa.



1



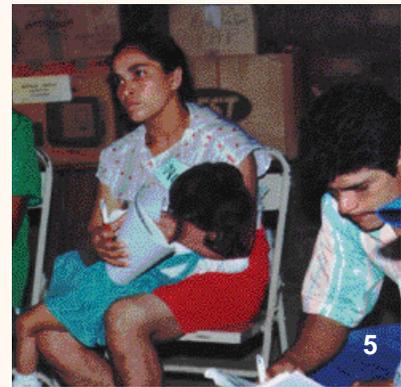
4



2



3



5

Foto 1. Participación de miembros de las familias productoras de café.

Foto 2. Técnicos y productores en el cafetal.

Foto 3. Mujeres y hombres participando en el diagnóstico.

Foto 4. Productora evaluando situación de cafetal.

Foto 5. Mujeres y hombres comparten sus experiencias.

2. Diagnóstico de la productividad. Se logró que los productores tuvieran un mejor entendimiento de la situación actual del cafetal en términos del potencial productivo de las plantas.
3. Manejo ecológico de la broca. Se logró que los participantes reconocieran la broca y su biología; el hongo *Beauveria bassiana*, controlador natural de la broca; y la identificación de otros insectos, como el minador, hormigas, machito, chicharra, gusano alambre, picudo, y cochinillas; los síntomas que ocasionan los nemátodos y el roedor conocido como taltuja.
4. Diagnóstico de enfermedades. Se logró el reconocimiento de la roya, la mancha de hierro, la antracosis, el ojo de gallo, el pellejillo y el derrite.
5. Metodología de recuento integral. Se logró que los productores puedan cuantificar las plagas como fundamento para la toma de decisiones; así, no se aplicaban fungicidas en el cafetal si la roya no pasaba de un 5%, y en lugar de aplicar cobre para la antracosis o muerte descendente, decidieron realizar una poda sanitaria de todas las ramas afectadas.
6. Vivero orgánico. Se logró trasladarles el conocimiento que permite hacer un vivero de café sin el uso de agroquímicos.
7. Evaluación económica del proceso productivo. Se evaluó la ventaja económica de tomar las decisiones de manejo de plagas con fundamento en los conocimientos bioecológicos obtenidos durante el proceso.

8. Reflexión sobre la violencia intrafamiliar. Los productores están conscientes de que este es uno de los problemas que interfiere con la participación equitativa de la familia en la distribución familiar del trabajo y sus beneficios y, por consiguiente, de la capacitación.

Resultados adicionales de las actividades fueron:

1. En la evaluación participativa, los productores reconocieron la importancia de haberse involucrado en un proceso de implementación participativa de MIP-café.
2. La influencia del grupo participante fortaleció las capacidades técnico-metodológicas del técnico facilitador y de dos técnicos (mujer y hombre), que participaron de manera colateral, en cuanto a la elaboración y ajustes de las herramientas (materiales didácticos, material natural, etc.) y los contenidos de la capacitación.
3. Como multiplicación horizontal de las capacitaciones, una productora y dos productores organizaron un taller con el apoyo del extensionista, para compartir con otros productores de café en la comunidad de Río Grande, donde participaron 2 productoras y 10 productores.

Conclusiones

1. La caracterización preliminar del área y del grupo meta (caracterización básica o sondeo), permite identificar necesidades y acciones de capacitación y estimar el papel que tienen las mujeres y los hombres en el proceso productivo.
2. El reforzamiento técnico-metodológico de manera estructurada y sistemática contribuye a que los extensionistas mejoren su trabajo con grupos de productores; pero es necesario que los especialistas dediquen un tiempo para afinar contenidos técnicos y metodológicos antes de cada evento (preparación) y propiciar el intercambio, después del evento, entre los extensionistas (evaluación).

3. La capacitación debe ser un proceso sostenido, impartido en los momentos críticos del sistema de cultivo, para que la aprehensión de los conocimientos y su aplicación práctica sean efectivos.
4. La asignación equitativa de los recursos y actividades a mujeres y hombres ayuda a que la participación sea más activa y constante.
5. Las herramientas tecnológicas deben ajustarse a la situación o condición de los productores participantes.
6. Se deben aprovechar los materiales vivos de la región, pues permiten una mayor fijación de los conocimientos.
7. Incorporar desde el inicio los temas de análisis de costos, comercialización y el impacto de los ingresos en la economía familiar.
8. Registrar de manera sistemática y permanente las reflexiones conjuntas del grupo permite hacer ajustes para el futuro del proceso (sistematizar).
9. Propiciar que los facilitadores tomen en cuenta los diferentes papeles de la mujer en la participación (productoras, amas de casa, compromisos con la comunidad, etc.).
10. Estimular la comunicación entre los miembros de la familia para fortalecer y diversificar la toma de decisiones y propiciar la comunicación horizontal.
11. Mientras mayores conocimientos tengan los productores, incidirán más apropiadamente en las decisiones familiares.

Literatura citada

Proyecto CATIE/INTA-MIP(NORAD) y Organismo de Desarrollo Rural -ODESAR. 1998. Manejo Integrado de Plagas: un enfoque accesible para productoras y productores (Memoria de actividades). Documento de distribución restringida. Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza -CATIE-. Proyecto CATIE/INTA-MIP(NORAD). Nicaragua. 65p.